Tema 34. **¿CUÁL ES EL MENSAJE DE LA TORRE DE BABEL?**

Un rudo castigo

Hace algún tiempo, una revista de divulgación científica dio la sorprendente noticia de que habían sido descubiertos los restos de la famosa torre de Babel. Pero para los modernos estudios bíblicos, ¿ese episodio bíblico sucedió realmente? Según el libro del Génesis (11,1-9), la torre de Babel era un inmenso edificio que los primeros pobladores de la humanidad habían empezado a construir, y a la que pretendían levantar tan alta que llegara hasta el cielo. Pero cuando la obra estaba a medio hacerse se les apareció Dios, ofendido, y les propinó un severo y ejemplar castigo: hizo que aquellos hombres empezaran a hablar en idiomas distintos, de tal manera que no pudieran entenderse. Estupefactos y confundidos, los frustrados constructores se dispersaron cada uno con su propia lengua. Así nacieron los diversos idiomas que existen en el mundo. Pero la narración ofrece numerosas dificultades para quien se decide a leerla con cuidado.

Ya tenía explicación

En primer lugar, el relato de la torre de Babel aparece abruptamente, y en total contradicción con lo que el Génesis había contado antes de los hijos de Noé. En efecto, en 10,5 al hablar de los descendientes de Jafet, hijo menor de Noé, afirma: *«De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones»*. Lo mismo se dice en los vv. 20 y 31 sobre los descendientes de los otros hijos de Noé.

O sea que la Biblia ya había enseñado la dispersión de los hombres, a partir de los hijos de Noé, y la aparición de nuevos idiomas y pueblos distintos. Y no atribuye tal división a un castigo de Dios, sino al natural desarrollo y evolución del hombre. Esta contradicción tan evidente nos hace pensar que el relato de la torre de Babel no pretendía explicar realmente el por qué de las distintas lenguas en el mundo. ¿Para qué se escribió, entonces?

Las dos historias

Pero las cosas se complican más todavía si analizamos con mayor atención el relato. Lo que a simple vista parece una sola narración, en realidad son dos historias superpuestas, magistralmente fundidas. Esto es posible descubrirlo gracias a los "duplicados" que tiene. En efecto, en el v.4 se dice que los hombres construían una ciudad; pero a continuación añade que la construcción era de una torre. En el mismo v.4 se describen dos propósitos distintos de la construcción: el de la ciudad para hacerse famosos; el de la torre, en cambio, para que su altura los oriente y no se dispersaran por la faz de la tierra. Dios desciende, también, dos veces del cielo. Una, para ver la construcción (v.5); y la otra, para confundir las lenguas de la gente (v.7). Finalmente, vemos a Dios mandando dos castigos distintos a los hombres: la confusión de las lenguas (v.7), y su dispersión por toda la tierra (v.8). Los exegetas están de acuerdo, pues, en que originalmente eran dos relatos diversos, que fueron tejidos para formar uno solo.

El pecado que no fue

Si tratamos ahora de averiguar qué pecado cometieron esos hombres, quedamos sorprendidos, ya que el texto no lo dice en ninguna parte. *Algunos suponen que fue el pecado de orgullo, por intentar edificar una torre que llegase "hasta el cielo"*. Pero sabemos que en lenguaje oriental, decir que algo llega "hasta el cielo" es una simple expresión que significa "muy alto", sin que eso tenga nada de arrogancia ni de desafío a Dios.

Por otra parte, la arqueología nos ha ayudado a entender qué clase de torre construían estos hombres. *Se trata de un edificio religioso llamado "**zigurat**"*. Era una especie de pirámide escalonada, generalmente de siete pisos, en cuya cima una pequeña habitación servía de casa para la divinidad. Eran construcciones muy comunes en Mesopotamia, a tal punto que cada ciudad tenía su propio zigurat. Las excavaciones han descubierto unos 30. La torre de nuestro relato era, pues, un edificio religioso, en este caso de la ciudad de Babilonia (Babel, en efecto, es el nombre hebreo de Babilonia). Y para los Babilonios la construcción de un zigurat no era una acción pecaminosa, sino más bien virtuosa. Más aún, según el v.8 Dios los castigó para que dejaran de edificar la ciudad. No la torre, pues dice: *«así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad»*. Por lo tanto, el texto sagrado no dice claramente cómo fue que los hombres pecaron al intentar construir una ciudad con su zigurat.

Eran buenas las intenciones

Todas estas dificultades muestran que el relato de la torre de Babel tuvo una prehistoria larga y compleja, antes de terminar en el Génesis a continuación de la historia de Noé y el diluvio. Los exegetas han intentado reconstruirla, a fin de comprender mejor su sentido. Para ello distinguen tres etapas por las que atravesó.

En la primera etapa no existía uno sino dos cuentos, independientes uno del otro, y sin conexión con lo que venía relatando el Génesis. Uno, celebraba con admiración y entusiasmo la construcción de una ciudad, símbolo de la civilización y el progreso humano. El otro, contaba el esfuerzo de todo el pueblo, piadoso, por la edificación

de un zigurat, su torre religiosa. Los dos relatos nacieron en la Mesopotamia, posiblemente en Babilonia, como se deduce de los materiales que aparecen en la construcción: ladrillos cocidos al sol (desconocidos en Palestina, donde su usaba la piedra), y betún (también desconocido, pues se empleaba la argamasa) (v.3). Y tenían un sentido positivo, es decir, no contaban castigo alguno por parte de Dios, ni confusión de lenguas.

Un relato de maravillas

Ahora bien, Babilonia era una ciudad grandiosa, riquísima y deslumbrante, que se había convertido en el corazón del mundo antiguo. No sólo famosa por sus majestuosas construcciones (templos, palacios, jardines colgantes, fortificaciones, esculturas), sino sobre todo porque dentro de sus murallas se agolpaban y convivían gentes de todas las razas y pueblos, atraídos por el comercio, las riquezas, y la cultura que en ella se respiraba. Tal variedad de razas y lenguas la pondrían a la altura de nuestras metrópolis modernas, como Nueva York o Londres. Entre todos sus monumentos, el más sugestivo y deslumbrante debió de ser su zigurat, es decir, su torre escalonada, tan alta "que tocaba el cielo". Se lo llamaba "Etemenanki" (que significa "Fundamentos del Cielo y de la Tierra"). Frente a tanta grandeza, los extranjeros que la visitaban quedaban maravillados, y al regresar a su lugar de origen contaban extrañas historias, más o menos inventadas, sobre su magnificencia, sus grandes construcciones, su cultura y la confusión de lenguas y dialectos que en ella se oían por la diversidad de pueblos que la habitaban,

El cambio de sentido

Estos visitantes y viajeros también comenzaron a difundir los relatos que habían oído allí, sobre la construcción de la ciudad y su zigurat. Y no tardaron en ser conocidos por los habitantes del desierto, los nómades y los beduinos. Ahora bien, éstos recelaban de la vida de las ciudades y del culto a sus dioses. En especial, sentían desprecio por Babilonia, que había obtenido su grandeza y esplendor gracias a la mano de obra y a la riqueza de los pueblos vecinos, a los cuales había sometido y dominado. De este modo, la vida en la gran ciudad, sus vicisitudes, y la dificultad de la comunicación derivado de la mezcla de gente y de lenguas diversas, aparecían frente a sus ojos como una maldición y un castigo de Dios por sus pecados. Entonces estas historias de la ciudad y de la torre, comenzaron a teñirse con otro sentido. Y lo que era expresión de piedad original en ellos, se convirtió en signo de idolatría y orgullo en la reflexión teológica de los beduinos.

Segunda etapa para la historia

Transformados ambos relatos, ahora en el primero se contaba que un grupo de hombres decide construir una ciudad para "hacerse famosos", y adquirir gloria y renombre a través de los siglos. Mientras llevaban a cabo esta empresa, Dios interviene descendiendo del cielo y confundiendo sus lenguas, de modo que "no entienda cada cual a su prójimo". Este relato quedó en los vv. 1, 3, 4, 6, 7, 8 y 9.

En el segundo, se decía que un grupo de ciudadanos temían alejarse demasiado y perder los contactos entre ellos. Para mantenerse unidos, acuerdan construir una torre, tan alta que pudiera ser vista desde todas artes. Es decir, que llegara hasta el cielo. También aquí Dios desciende de las alturas y castiga la osadía de estos hombres, que buscaban unirse, dispersándose en toda la tierra. Ese segundo relato es el que se lee en los vv. 2, 3, 4, 5, 6, 8 y 9.

Burlas contra la ciudad

Con el tiempo, los dos cuentos se entremezclaron y formaron uno solo. Y así superpuestos se relataban bajo las tiendas de los habitantes de desierto. Con esta historia popular, los beduinos expresaban la superioridad de su Dios, en contraposición a los dioses de las ciudades. En efecto, cierta vez, cuando sus habitantes pretendieron construir un zigurat para ellos, tuvieron que dejarlo inconcluso por la intervención de un Dios más fuerte, el Dios de los nómades. El relato en su segunda etapa, enseñaba, pues, la superioridad del Dios de los nómades sobre la divinidad orgullosa de las ciudades. Cuando los nómades antepasados de los israelitas llegaron a Palestina, trajeron esta leyenda popular entre sus tradiciones. Y el Dios poderoso que bajaba a castigar a aquellos hombres idólatras fue más tarde llamado YHWH (v.5). De esto modo, el episodio de la torre de Babel comenzó a formar parte de las tradiciones orales que en el pueblo hebreo se transmitían de generación en generación para fomentar la fe en YHWH, el único Dios verdadero.

El tercer significado

Cuando la historia de la torre de Babel queda incorporada al Génesis adquiere un significado mucho más profundo. Entró, así, en su tercera y última etapa, la actual. ¿Con qué intención esta historia aquí? El relato anterior sobre el pecado de Adán y Eva (Gn 2-3) mostraba cómo la comunidad conyugal se resiente y sufre cuando deja de lado a Dios. *Con la torre de Babel, quiere mostrar cómo la comunidad social y política se dispersa, se desintegra y resiente cuando se acomete una empresa a espaldas de Dios.*

Los constructores de la ciudad y la torre ya no son gente piadosa (como en la primera etapa), ni tampoco gente idólatra (como en la segunda). Ahora (tercera etapa), se trata de gente que prescinde de Dios en sus iniciativas. El mensaje religioso es claro: *ninguna sociedad puede mantenerse cuando sus habitantes emprenden cualquier proyecto, cualquier obra, cualquier actividad, en la que se descarte a Dios*. Las consecuencias serán nefastas: habrá ruptura en la unidad y la armonía, será imposible que la gente se entienda, y la obra quedará irremediablemente a medio hacerse.

Como Babel, pero al revés

Esta hipótesis que los biblistas enseñan sobre las peripecias literarias de la leyenda de la torre de Babel, es la que mejor explica las incoherencias y duplicados que tiene actualmente el relato. Por ello es la más aceptada. Nada de esto le quita su valor actual de Palabra de Dios. Pero el conocer mejor las transformaciones que sufrió en su redacción, nos ayuda a extraer mejor su mensaje y a precisar su verdadero significado.

En los Hechos de los Apóstoles hay un episodio que hace referencia a la torre de Babel: el de Pentecostés (c.2). Allí se cuenta que al bajar el Espíritu Santo sobre los apóstoles, ocurrió lo mismo que en la torre de Babel, pero al revés. En ésta los hombres se encontraban en una torre elevada, intentado sus trabajos de espaldas a Dios; y Dios bajó para confundir las lenguas. En Pentecostés, en cambio, los apóstoles estaban en una habitación elevada, intentando construir un nuevo mundo según Dios; y el Espíritu Santo bajó para que sus lenguas fueran entendidas por todos los extranjeros, *«cada uno en su propio idioma»* (2,6).

Hoy en día las naciones intentan su reconstrucción social y política. Pero con frecuencia lo hacen de espaldas a Dios. Como en Babel. Por eso nuestras sociedades están saturadas de engaños, fraudes y corrupción, no hay entendimiento entre la gente, y cada uno propaga su propio discurso, que resulta poco creíble para los demás. Sólo cuando los políticos y constructores de la sociedad dejen de lado sus intereses personales (como en Babel), y se muevan bajo la guía del Espíritu Santo (como en Pentecostés), podremos ver amanecer la justicia, la armonía y el entendimiento social en el mundo.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*